

Adviento 2022



Freepik



El Adviento es el tiempo de la Esperanza, quien como un niño tiene esperanza, ¡todo está por venir!, ¡Tanto tiempo celebrando el Adviento! y la Esperanza está por venir. No es que hayamos dejado de ser niños, es que creemos saber todo y tener ya encerrada la Esperanza, pero el eterno dinamismo de la Esperanza no se acaba.

Si ya creemos haber vivido suficientes advientos, se ha perdido la Esperanza. Si es el primero, estás a tiempo. En todo caso solo tienes este adviento para vivir hoy. El de la Covid19, el de la guerra, el del hambre, el de la rebaja de consumismo, el de la paz interior, el de compartir.

Tenemos tiempo para esperar, para anhelar, para desear, de tal modo que este adviento mueva nuestras manos, nuestro pensamiento, nuestra soledad, y saltemos al encuentro del otro que se acerca. Y sabemos que hay mucho que hacer en nuestro mundo, y mucho que se queda sin hacer por falta de confianza.

Me viene a la mente en este tiempo la imagen de un niño abriendo la ventana de un calendario de adviento esperando encontrar un tesoro, ¡de chocolate!, pero un tesoro. Y cada día volver a abrir para encontrar de nuevo el tesoro que ya conocemos.

El mundo es muy grande y las necesidades no agotan nuestro anhelo de esperanza. Por eso cada día, cada instante de nuestra vida tiene un vuelo inimaginable. Sólo la novedad de Jesús puede aliviar nuestro desencanto ante las situaciones del mundo que nos desbordan. Y volver a abrir la ventana para que entre aire fresco.

El esquema de este material sigue el ritmo del capítulo General y Provincial de Santiago, partiendo de estar Enraizados en Cristo y su Palabra, tratamos de ser Audaces en la misión y Soñar el mundo nuevo de Jesús, para lo que resalto algunos versos de los himnos que la liturgia de las horas nos propone.

Juan José Palacios, cmf